

Naturaleza entre líneas.

Islas de esperanza*



Azucena
López



Marta
Fernández

*Agradecemos a Capitán Swing por los ejemplares para el sorteo y la donación a la biblioteca del MNCN y a José María Cazcarra por el montaje audiovisual de la entrevista.

Cal Flynn, autora de *Islas del abandono*, en uno de los espacios protagonistas del libro. / Rebecca Marr



Que la naturaleza se abre camino en ausencia del ser humano, es algo que cada vez parece más claro, como nos mostró, por ejemplo, el confinamiento por COVID-19. En la nueva entrega de *Naturaleza entre líneas* entrevistamos a Cal Flynn, autora de *Islas del abandono*, un libro que nos traslada a lugares abandonados por la acción del ser humano que, sin embargo, están siendo reconquistados por la naturaleza.



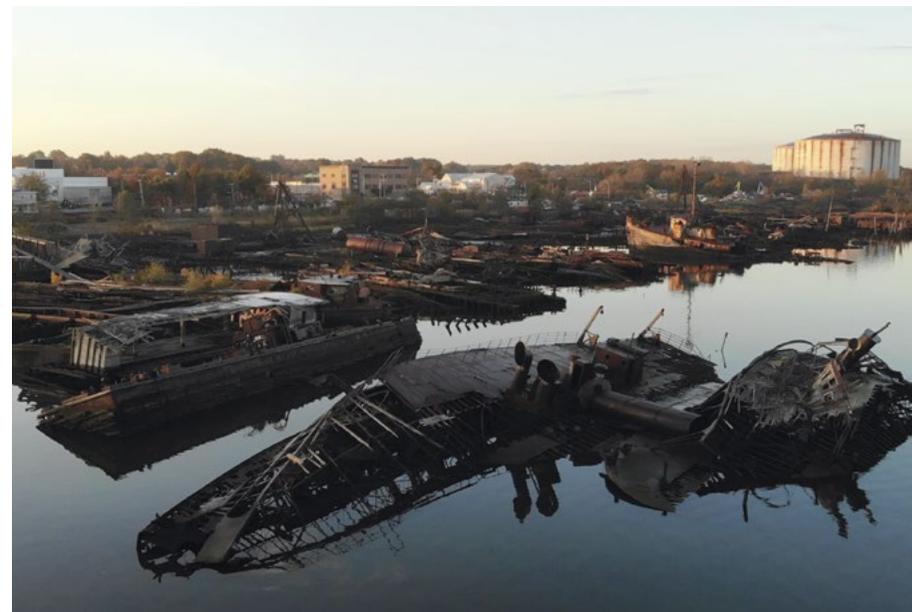
Retrato de la autora / Cedida por Cal Flynn.

“El libro es un canto a la esperanza, una búsqueda de razones para seguir adelante en la lucha contra la crisis ambiental que experimentamos hoy en día”



Imagina un lugar en el que el verde y el azul se cruzan en el horizonte. En el que el paso de las estaciones está marcado por la música de las aves que vienen y van. En el que el mar abraza con fuerza la tierra, dibujando el paisaje grieta a grieta. Imagina vivir en un lugar así, repartiendo el tiempo entre escribir, viajar por el mundo y dar largos paseos a caballo a la orilla de los acantilados. Con ese día a día es prácticamente imposible que la naturaleza no habite, de alguna forma, dentro de ti. Eso nos cuenta Cal Flynn, escritora y periodista que reside en las islas Orcadas, en Escocia, en nuestra última entrevista de *Naturaleza entre líneas*.

Flynn es la autora de *Islas del abandono*, su segundo libro, ensayo en el que recorre 13 lugares de distintas partes del mundo que han sido abandonados por el ser humano, por lo general a consecuencia de su propia acción destructiva, y en los que la naturaleza ha sabido aprovechar la oportunidad para reconquistar el territorio. Algunos de estos parajes son tan conocidos como Chernóbil, pero el lector descubrirá otros tan curiosos como un bosque prohibido en Verdún,



A la izquierda, un abedul colonizando un polideportivo abandonado en Chernóbil. A la derecha, el cementerio de barcos de Arthur Kill / Cal Flynn

Francia, campo de batalla durante la Primera Guerra Mundial; un espectacular jardín botánico en Tanzania o un desolador “cementerio de barcos” en las contaminadas aguas de la bahía de Newark, en Nueva Jersey.

Cuando le preguntamos cómo había surgido la idea del libro, cuál fue su objetivo, la autora nos confesó que, en realidad, lo había ido descubriendo a medida que lo escribía. Su primer impulso fue investigar sobre lugares interesantes que despertaran alguna motivación y emoción en ella. Poco a poco, el mensaje se fue construyendo, dando lugar a una obra que realmente trata sobre cómo tratamos e interaccionamos con nuestro entorno, y sobre cómo espacios que

“Islas del abandono recorre 13 lugares de distintas partes del mundo que han sido abandonados por el ser humano, por lo general a consecuencia de su propia acción destructiva, y en los que la naturaleza ha sabido aprovechar la oportunidad para reconquistar el territorio”

podrían parecer yermos y desoladores pueden llegar a ser un espejo que refleja nuestra relación con la naturaleza y el futuro de la misma. Pero, sobre todo, es un canto a la esperanza, una búsqueda de razones para seguir adelante en la lucha contra la crisis ambiental que experimentamos hoy en día.

Buscando lugares abandonados, la autora se dio cuenta de que el ensayo podría ser interminable, ya que estos parajes se encuentran por todas partes, aunque a veces no seamos conscientes de ello. Escribió algunos capítulos a partir de ubicaciones concretas porque sabía que tenían historias apasionantes y solo tenía que indagarlas y contarlas. Empezó investigan-



Las preguntas guepardas

Acabamos la conversación con todo un clásico, nuestras *preguntas guepardas*. Gracias a ellas conocemos un poco más sobre los autores que pasan por este espacio.

Si pudieras transformarte en un animal, ¿cuál sería?

Me encantaría ser una nutria. Las nutrias pueden vivir en la tierra pero también estar en el mar. Son tan atléticas, creo que sería genial.

¿Dónde preferirías vivir: en Chernóbil, Paterson o en las colinas Las Cinco Hermanas?

Por lealtad diré que en Las Cinco Hermanas. Tengo muchos familiares viviendo en esa zona.

Lugar en el que te inspirarías para escribir un nuevo libro: ¿un museo de historia natural, una fábrica o una hamburguesería?

Un museo de historia natural. Cuando entras en un lugar así, encuentras un montón de historias en un espacio muy pequeño, eso hace que tu cerebro se active, así que es la mejor respuesta.

Un título alternativo para tu libro:

A) *La esperanza está en todas partes*

B) *Limpia tu basura*

C) *La naturaleza contra la estupidez humana*

Probablemente la última opción sea la correcta, pero voy a decir la “a”.



Casas abandonadas de Plymouth, Montserrat, consecuencia de la evacuación de la ciudad por la erupción volcánica /Cal Flyn

do sobre Chernóbil. Para Cal es una zona que está dañada pero que, al mismo tiempo, se ha convertido en un tipo de reserva natural peculiar. Dedicó un apartado al incómodo equilibrio entre el deterioro que se puede hacer en un área y los beneficios de la ausencia de personas. En otros capítulos abordó temas como el almacenamiento de carbono o las especies invasoras tras buscar las ubicaciones que reflejaran esas problemáticas.

Todos los lugares elegidos por Flyn han experimentado grandes transformaciones. Pero para la periodista, el más extremo sería el caso de Montserrat. Se trata de una isla del Caribe donde hubo una erupción volcánica que, a día de hoy, impide vivir en aproximadamente un tercio de la isla. El volcán se convirtió en una montaña nueva que antes no existía, que ha llenado la capital de ceniza, de forma que gran parte parece una planicie. Por su parte, los

“No sabemos si es demasiado tarde para parar el declive o, si nos implicamos de verdad, podemos cambiar las cosas.

Creo que esa incertidumbre confunde a la gente e influye en sus ganas de solucionarlo”

barrios de la periferia, de alrededor de la montaña, están cubiertos de árboles, de helechos y de plantas selváticas. Las erupciones continuaron hasta principios de los 2000 y, sin embargo, parece una antigua civilización que colapsó hace millones de años. “Era como si estuviera caminando en el set de una película de terror y tenía que recordarme todo el tiempo que no era una película, era la vida real”, nos comentó la autora.

En el libro se pueden leer las emociones o sentimientos que Cal tuvo en los sitios que visitó. Por un lado, en la zona del volcán en Montserrat relata que pasó mucho miedo por la posibilidad de que se reactivara. Siempre debían llevar una radio y dejar el vehículo en dirección a la salida con el motor encendido y las puertas abiertas. En caso de que hubiera actividad volcánica, tendrían nueve segundos para salir. Por

Puerta de una antigua granja colectiva en Estonia, de gran importancia en la época soviética, actualmente abandonada. /Cal Flynn



otro, en Chernóbil pasó mucho miedo y ansiedad por el hecho de no poder saber si estaba en peligro de radiación, a pesar de portar un dispositivo que le alertaba cuando había mucha. Finalmente, tuvo una sensación similar en una pequeña isla en la costa norte de Escocia, muy cerca de donde vive. Allí los animales no están acostumbrados a los humanos y las aves fueron agresivas con ella. Pensó que toda la isla estaba furiosa con su presencia y las 24 horas que permaneció allí fueron aterradoras.

Está claro que la periodista se involucra en la conservación del planeta y esto fue lo que nos contestó al preguntarle si consideraba que estaba abocado a convertirse en una ‘isla del abandono’: “No sabemos si es demasiado tarde para parar el declive o, si nos implicamos de verdad, podemos cambiar las cosas. Creo que esa incertidumbre confunde a la gente e influye en sus ganas de hacer cosas día a día para solucionarlo. La idea de que quizás sea demasiado tarde, esa desesperanza, puede meterse en la mente, lo cual no creo que sea útil. Es una posibilidad, nadie nos puede dar la respuesta, así que cada uno tiene que posicionarse y actuar en consecuencia, como si tuviéramos todavía esperanza”, sentenció.

Cal Flynn se encuentra trabajando actualmente en otro proyecto sobre medioambiente y psicología que gira entorno a la idea de la vida salvaje y sus efectos sobre el planeta. Podéis acceder a la entrevista en vídeo en el canal de [Instagram](#) del MNCN y en [Youtube](#) ■

